

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Innovación y Expansión del Léxico del Mapudugun. .

Francesco Chiodi. y Elisa Loncón.

Cita:

Francesco Chiodi. y Elisa Loncón. (1995). *Innovación y Expansión del Léxico del Mapudugun. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/Qt8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIMPOSIO ANTROPOLOGÍA Y PUEBLOS INDÍGENAS

INNOVACIÓN Y EXPANSIÓN DEL LÉXICO DEL MAPUDUGUN

Francesco Chiodi y Elisa Loncón

En un trabajo anterior sobre política lingüística en Chile (Chiodi y Loncón 1995) nos referimos al mapudugun como a una lengua que enfrenta una situación de *aminoramiento, exclusión y deterioro funcional y estructural*. Entre las medidas de planificación idiomática aptas para contribuir a la salvaguardia y a la proyección histórica de la lengua propusimos la *elaboración lingüística*, y en particular (a) la renovación del léxico y (b) el desarrollo de registros formales.

En este breve ensayo nos detendremos en uno de estos dos aspectos de la planificación de corpus: la ampliación de los recursos lexicales de la lengua mapuche, esto es, la elaboración planificada de terminologías y vocablos que permitan al mapudugun *discoursear* en planos discursivos de los cuales ha estado ausente como consecuencia de la discriminación de la cual han sido objeto los mapuchehablantes^[221]. Los planos discursivos para los cuales planteamos que la lengua mapuche no dispone de recursos lexicales suficientes corresponden, grosso modo, a la mayor parte de los campos de significado de la cultura no tradicional, en la cual los mapuche viven y actúan en tanto miembros de la sociedad chilena, aunque en la condición de minoría nacional sin derechos como tal. Estos *discursos* dicen relación con la ciencia, la tecnología y, en términos más generales, con áreas de la comunicación que tipifican a las sociedades *complejas contemporáneas*. Nos referimos entonces a aquellos sectores de la experiencia concreta y mental accesibles a los mapuche en el idioma oficial del país, el castellano, más no en su lengua natal. Si bien la ausencia de términos mapuche para cubrir dichas áreas del conocimiento es ostensible, no podemos precisarla ni cuantificarla. En efecto, no se ha efectuado aún un inventario del repertorio lexical del mapudugun y, menos aún, estudios que permitan delimitar las exigencias comunicativas que los mapuche no pueden satisfacer en su idioma.

Nuestro punto de partida en este trabajo es el mismo. Quisiéramos exponer, en primer lugar, los razonamientos que nos llevan a sostener la necesidad de innovar y expandir los recursos lexicales del mapudugun. Luego explicitaremos algunos criterios y procedimientos técnicos para llevar a cabo esta intervención planificada sobre el corpus idiomático. Veamos entonces, aunque sea en apretada síntesis, los problemas que amenazan a la lengua mapuche y la comunidad mapuchehablante:

a) La **baja valoración social** de la lengua mapuche en la sociedad chilena. El mapudugun a menudo es considerado una forma inferior de expresión lingüística, un dialecto, un lenguaje primitivo y poco articulado. Tales juicios no son necesariamente formulados en forma consciente o explícita, pero se han sedimentado en la mentalidad general como algo obvio, de sentido común. Del desprestigio de su lengua no están inmunizados tampoco los propios mapuche, toda vez que jerarquizan las lenguas asumiendo los estereotipos valorativos emitidos por la sociedad dominante. El castellano, por supuesto, ocupa los primeros lugares entre las lenguas *importantes y desarrolladas* (sin menoscabo de que el castellano chileno sea frecuentemente tachado de "mal castellano").

[221] Este artículo sintetiza algunos avances de un proyecto de investigación que los autores, con la colaboración de la Profesora María Díaz para los datos de campo, están llevando a cabo con el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de Frontera de Temuco. El proyecto se denomina "Criterios y procedimientos de planificación del desarrollo lingüístico del mapudugun" y se está realizando en convenio con la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

b) La exclusión del mapudugun en determinados ámbitos o esferas de la comunicación. Esta lengua es y puede ser hablada en la comunidad, entre mapuche, en situaciones informales y formales, es decir en conversaciones de carácter cotidiano u ordinario y en eventos exclusivos del vivir mapuche *tradicional*. Su espacio de uso está restringido, a diferencia del castellano, cuyo despliegue como medio de comunicación se extiende a lo largo de toda la gama posibilidades cubribles por un idioma. En particular el castellano, idioma oficial del país, destaca en las llamadas funciones comunicativas *formales, públicas, masivas y altas* (escuela, universidad, administración pública, producción científica, etc.). La relación desequilibrada entre los dos idiomas en contacto define lo que la literatura especializada suele denominar sociedad *diglósica*, en la cual hay una redistribución asimétrica de funciones entre dos variedades de una lengua o entre dos lenguas diferentes.

c) El carácter oral de la lengua mapuche, su bajo nivel de estandarización y su inadecuación léxica y estilística ante los requerimientos *discursivos* del mundo contemporáneo. La condición ágrafa de la cultura mapuche representa una limitación. No sólo porque hoy las transacciones sociales de toda sociedad compleja no pueden prescindir del lenguaje escrito; también hemos de tener en cuenta los logros históricos que la humanidad ha capitalizado gracias a la escritura (que, dicho sea de paso, no suplanta a la oralidad, si bien es cierto que históricamente ha implicado profundas transformaciones culturales y hasta de las formas de pensar y conocer).

Por otra parte, la ausencia de escritura es una de las razones más importantes del porqué no se ha constituido en el seno de la comunidad mapuche hablante una variedad lingüística *ejemplar*, modelo del hablar bien y correcto. Esto no significa, claro está, que no se puede reconocer un buen hablante, distinguiéndolo entre los que no lo son. Sin embargo, la variedad estándar de una lengua es aquella mediante la cual se han conformado, cumulativa y progresivamente, las grandes *tradiciones literarias* hoy conocidas. La escritura ha servido de hecho como un potente instrumento de desarrollo de las potencialidades expresivas de las lenguas. Es siempre el estándar, asimismo, el que detiene las naturales presiones a la diferenciación de una comunidad lingüística, fenómeno de por sí enriquecedor visto desde un punto de vista lingüístico, siempre y cuando no conlleve a la atomización dialectal de una lengua y, por ende, a la pérdida de cohesión de esa lengua y de sus hablantes.

Por último, no podemos soslayar el hecho de que el mapudugun, encerrado en los límites de la comunicación informal y en los espacios vigentes de la cultura *tradicional*, no ha podido renovarse en el tiempo para *hablar* de temas, conceptos y experiencias que desbordan sus confines tradicionales, es decir para expresar lo que con una palabra llena de connotaciones antipáticas se suele llamar "mundo moderno" (el mundo de la tecnología, de la ciencia, de los grandes debates éticos y filosóficos, de los medios de comunicación masiva, de la justicia, etc.). Las carencias, en este caso, tienen que ver con la indisponibilidad de las terminologías y de los registros (o modalidades de uso) de la lengua necesarios para *discursar* en los diferentes campos de la comunicación moderna, campos que los mapuche pueden verbalizar a través de la lengua dominante, pero no con su propia lengua.

d) La *aculturación lingüística*, concepto que tomamos prestado de la antropología para señalar los fenómenos de contaminación o alteración de la lengua a causa de la penetración del castellano. El idioma de mayor prestigio está socavando las bases de autenticidad de la lengua mapuche (término equívoco, como veremos más adelante, pero muy eficaz en este momento), produciendo cuatro fenómenos, a saber: (a) sustitución de palabras y morfemas existentes en mapudugun (empobrecimiento lexical por desuso de vocablos que han sido reemplazados por equivalentes de la lengua de mayor prestigio); (b) fluctuación y desplazamiento de fonemas mapuche que están siendo asimilados a fonemas similares del castellano; (c) des-coherencia de la morfosintaxis mapuche cuando empieza a acercarse a las construcciones verbales de la lengua aculturadora; (d) pérdida de significados que se han desprendido de sus connotaciones originales, llegando a aparecerse a significados castellanos de las mismas áreas semánticas^[222].

[222] Algunos ejemplos:

* Plano fonológico: fonemas como /f/, /w/ y /v/ están siendo realizados en [b], [u] y [n] respectivamente (feula -- beula; tromv -- tromu; inciñ -- incin), etc.

* Plano morfosintáctico: la expresión mapuche *mamvjturean*, transformada en la forma castellanizada (continúa...)

e) **Sustitución y desplazamiento de la lengua mapuche frente el poder social del castellano.** La situación es tan grave que disminuyen día a día los hablantes del mapudugun, sobre todo entre las nuevas generaciones. Aunque no se disponga de datos cuantitativos, salta a la vista que en proporciones crecientes los niños mapuche crecen en ambiente urbano y sin recibir de sus padres la herencia de la lengua étnica. El mapudugun se sigue conservando en situaciones específicas: o bien donde es posible y natural conservarla por las condiciones sociales y geográficas de la comunidad, o bien cuando la identidad se convierte en un factor activo de resistencia lingüística. Pero en general las actitudes y las conductas lingüísticas ponen de relieve un cierto grado de *tolerancia* ante el avance arrasador del castellano. Se opta por la lengua de mayor uso, de mayor prestigio y de mayor utilidad, amén de las consecuencias que esto acarrea. La lengua ancestral, finalmente, está cediendo terreno también allí donde se mantenía como principal medio de comunicación, es decir en los contextos conversacionales informales, domésticos y comunitarios. El bilingüismo que es posible observar en muchos lugares deviene más bien en una situación transitoria hacia el monolingüismo en castellano, configurándose por ende como un bilingüismo sustractivo (además de asimétrico).

No conocemos el peso efectivo de estos problemas, pero sería irresponsable disimular su relevancia. Por cierto la historia de las relaciones lingüísticas puede tomar otro rumbo. El mapudugun se ha reproducido a lo largo de algunos siglos en condiciones de lengua minoritaria y minorizada, y podría seguir haciéndolo, manteniendo además, como lo ha hecho hasta ahora, su cohesión interna. Por otra parte han habido y hay momentos de revitalización lingüística, aunque circunscritos a unos pocos sectores mapuche, sobre todo urbanos^[223]. Pese a todo, no cabe lugar a duda que actualmente el mapudugun tiene vigencia en la comunidad rural, donde encuentra un ambiente más propicio para su continuidad. Pero de un lado la comunidad es un espacio social mapuche que parece destinado a empequeñecerse cada vez más, debido a la migración, a la urbanización y a la globalización de las relaciones sociales, y del otro, como ya hemos dicho, también en la comunidad recurrir al castellano está haciéndose cada vez más frecuente, útil y necesario.

Si bien no ponemos en duda la reversibilidad de todos los procesos históricos, creemos importante no subestimar el cuadro problemático que, muy someramente, hemos tratado de enunciar. Vistos en conjunto, estos problemas son parte de un todo, eslabones de una cadena en que cada uno es causa y efecto a la vez de los demás.

Estaría demás precisar que los problemas que afectan a la lengua mapuche no derivan de cualidades intrínsecas a este idioma, de algún límite natural, de alguna carencia o déficit consustancial que exhibiría el mapudugun (o sus hablantes), sino más bien del estado de privación -de poder político y cultural fundamentalmente - en que se encuentran los portadores de la lengua mapuche.

En nuestro trabajo que citamos líneas arriba pusimos énfasis en tres ordenes de evaluación: el valor lingüístico de las dos lenguas en contacto, su connotación social y su valor funcional en la sociedad chilena.

[222] (...continuación)

ince yemean mamvll; la expresión mapuzugukey, castellanizada en comprende y ta mapuzugun; kvpalcewen pegelay, reemplazada con familiawen pegelay; etc.

* *Plano lexical: kvga, rume, fvke, iwe, etc., palabras mapuche en desuso y sustituidas por nombre, masiaw, firme, karu respectivamente, vocablos castellanos y derivados de esta lengua.*

* *Plano semántico: conceptos como Gvnecen, Tañi pu ce, mari mari, etc. han perdido su carga semántica original habiendo sido resignificados y adaptados a campos semánticos occidentales por la presión de la cultura y de la lengua castellana.*

[223] *Recordemos, como momentos de cultivo idiomático, los encuentros de weupife en los años '80 y el valor que ha conservado el weupin en los eventos ceremoniales mapuche. A nivel urbano, registramos la existencia de diferentes cursos de mapudugun, la introducción de la lengua en la carrera de educación de la Universidad Católica de Temuco, el desarrollo de más de 20 escuelas bilingües, entre las cuales algunas han sido promovidas por organizaciones mapuche y, por último, el desarrollo incipiente de creaciones poéticas y literarias mapuche en mapudugun. Por lo general, hay una mayor disposición a la trasmisión del idioma y a su defensa activa en aquellas personas que trabajan en organizaciones mapuche o que se dedican a actividades de desarrollo.*

En cuanto al primero, sabemos que todas las lenguas son iguales o equivalentes en cuanto todas proceden de una fuente o raíz común: el lenguaje, facultad eminentemente humana que todos los hombres poseen por igual, más allá de su raza, de su color, de su cultura. . . y de su lengua. El lenguaje es la matriz de las lenguas histórico-naturales y éstas, por lo tanto, constituyen proyecciones particulares o concretas de esta facultad. La casualidad hace que cada ser humano nace en la comunidad lingüística en que nace, pero todas las comunidades, sin excepción, gracias a su posibilidad infinitamente extensible de lenguajear, pueden dar sentido a la realidad que ven y crean e intervienen a través del lenguaje. "*El lenguaje es una búsqueda de significado* - dice Ong (1993:24) -, *y el significado es una búsqueda típicamente humana*". Nos diferenciamos por las lenguas que hablamos, no por lo que podríamos hacer con las lenguas que hablamos.

No obstante, no valoramos de la misma manera a las diferentes lenguas y de hecho no podemos realizar las mismas funciones con lenguas diferentes. Las lenguas más habladas, o aquellas que tienen más hablantes, parecen a menudo más importantes. Desde una perspectiva social, qué duda cabe, así es. Asimismo las sociedades plurilingües utilizan a menudo una lengua para determinadas áreas de conversación, y otra lengua (o lenguas) para otras áreas.

En nuestra realidad, todo converge a favor del castellano. No sólo su difusión internacional o el prestigio de sus letras, sino más bien un privilegio que no comparte con el mapudugun: su capacidad de servir plena y cabalmente en todos los ámbitos de la comunicación^[224]. A diferencia del mapudugun, es una lengua tendencialmente *omnifable*, para usar una eficaz expresión de Umberto Eco en su ensayo sobre la búsqueda de una lengua perfecta en la historia europea (1994:31), es decir una lengua capaz de dar cuenta de toda la experiencia física y mental^[225].

Así, connotación social y valor utilitario de las lenguas se nos presentan como aspectos estrechamente entrelazados. Lo que queremos señalar es que la *enfermedad* de la lengua mapuche (su estado de deterioro o anquilosamiento) se engendra precisamente a raíz de su escaso poder utilitario, de su inutilización. De aquí su estado recesivo. La lengua mapuche ha podido expresar lo expresable hasta el momento en que otra lengua, el castellano, le ha impedido seguir desenvolviéndose. A partir de entonces, el mundo expresable, la historia, la realidad, la experiencia han continuado su curso, ensanchándose los dominios conocidos y, por ende, también los dominios de las lenguas que los vehicular. En esta categoría cabe el castellano, que se ha expandido consecuentemente, en paralelo a las transformaciones vividas por la humanidad, mientras que el mapudugun debió permanecer en la comunidad rural, como un lenguaje apto y funcional dentro de los límites de la tradición cultural mapuche y de sus modificaciones. La lengua no ha podido participar de los nuevos dominios del saber y del decir, del desarrollo de la historia, sino en forma subordinada y muy circunscrita.

Desde luego el mapudugun cuenta con todas las palabras necesarias para verbalizar el mundo de intereses, actividades y reflexiones propias de la vida mapuche tradicional. En este contexto la lengua se ha expandido y renovado incorporando nuevos conceptos, muchos de los cuales se han originado por el contacto con la cultura occidental y las modificaciones del vivir mapuche que este contacto ha suscitado. Ahondando en el patrimonio lexical actual de la lengua, descubrimos su exuberancia y su elasticidad. La lengua no ha quedado estática, como detenida en el tiempo, sino que se ha apropiado (o sea le ha dado *expresión verbal*) de ideas, conocimientos, tecnologías, etc. de carácter exógeno.

La diferencia con el castellano radica en que este último ha podido verbalizar sin restricciones las diferentes áreas del conocimiento, mientras que el mapudugun ha debido proseguir en el cauce de la vida tradicional campesina, dando cabida sólo a las nuevas áreas del conocimiento vinculadas con ésta^[226].

[224] Al afirmar que el castellano es un medio de comunicación polifuncional nos referimos, claro está, a sus diferentes variedades, esto es: sociolectos, dialectos, jergas, lenguajes especializados, etc.

[225] El propio Eco, sin embargo, niega que una lengua natural pueda ser completamente efbable, pues no todo es completamente decible.

[226] Es cierto también que el castellano no se ha preocupado de verbalizar la experiencia cultural mapuche (la excepción la constituye el difícil intento de traducción realizado por algunos investigadores de la sociedad (continúa...))

Es así que, por ahora y en las condiciones actuales, si un mapuche se encuentra en un tribunal de justicia, en una oficina pública, en un laboratorio químico, en un salón universitario, para dar algunos ejemplos, además de no tener interlocutores que puedan dirigirse a él en su idioma (o entenderle), aunque los tuviera se le haría muy difícil, sino imposible comunicarse única y exclusivamente en mapudugun. Sus recursos lingüísticos sencillamente no dan abasto para el mundo de la ciencia, de la tecnología y de las profesiones y actividades sociales que caracterizan gran parte de la vida actual de una sociedad compleja postindustrial. No olvidemos que estas áreas del conocimiento han sido generadas y/o desarrolladas en otros contextos culturales. Pero el mapudugun habría podido aprenderlas, como ocurre con todas las lenguas, si el pueblo mapuche hubiera sido admitido a una participación libre y activa de estas áreas del conocimiento (donde activa y libre significan la posibilidad de participar en la fruición, en la reelaboración y en el intercambio de los conocimientos).

Las implicancias idiomáticas de la pérdida de autonomía cultural y política son claras. Resumiendo, la lengua ha seguido sirviendo y desarrollándose (o sea aumentando también el volumen de sus recursos lexicales) en los ámbitos de la comunicación donde el mapuche: a) mantenía y reelaboraba su tradición cultural; b) mantenía cierto margen de libertad y privacidad (en la vida campesino-reduccional y familiar-comunitaria); c) asumía nuevas ideas, conocimientos, objetos que se integraban a la vida tradicional. Pero el desarrollo del mapudugun se ha bloqueado o anquilosado en los ámbitos de la comunicación donde el mapuche: a) tenía que actuar como cualquier otro ciudadano chileno, renunciando a su identidad y a sus formas de vida cultural (incluyendo el uso de la lengua); b) no podía relacionarse con áreas del conocimiento y con actividades sociales nuevas y exteriores a su cultura tradicional, o podía hacerlo en una posición de fuerte desventaja: a través de un contacto parcial y fragmentario, sin su lengua, como minoría étnica discriminada, sin la posibilidad de reelaborar al interior de su sociedad natal estas nuevas *experiencias culturales*.

Al conservarse la actuales circunstancias de reproducción de los dos idiomas en contacto, todo nos llevaría a pensar que no le quedarían al mapudugun otras razones de perseverar en el tiempo que los vínculos afectivos de los hablantes con su idioma y con su cultura. Las conductas lingüísticas, sin embargo, responden no tanto a consideraciones de orden emocional, sino más bien a urgencias concretas: hablo la lengua que me es más útil y más necesaria, y la que puedo utilizar para comunicarme sin rémoras; dejo de hablar la lengua que no me permite satisfacer mis intereses y exigencias.

Así, la salvaguardia del mapudugun depende, en última instancia, de la posibilidad de hablarla para fines prácticos y con propósitos significativos. Fines y propósitos que los mapuche tienen concretamente al interior de la sociedad nacional; como ya anotamos, el mundo de la comunidad rural representa sólo una parte del vivir mapuche, y una parte cada vez más pequeña.

En otras palabras, lo que hay que incrementar es el valor utilitario de la lengua mapuche en la sociedad en que viven los mapuche, más allá de la comunidad y de la tradición cultural, y esto será posible, creemos, sólo cuando los mapuche habrán acumulado suficiente poder político para exigir - y obtener el reconocimiento de su derecho a hablar su lengua en los diferentes ámbitos de la vida pública.

Postulamos entonces que el mapudugun debe salir de su actual encierro y empezar a situarse también en los campos de la comunicación hoy controlados exclusivamente por la lengua castellana. No para competir o sustituirse a ella, sino para desempeñar las funciones comunicativas propias de cualquier idioma. Pero esto, por supuesto, demanda modificaciones de más amplio alcance, no sólo de orden lingüístico, pues el bienestar o el malestar de una lengua estriban en la posibilidad que sus hablantes tienen de *expresarse libremente* en esa lengua. Así, en primer lugar, han de verificarse las condiciones de desmarginalización de los mapuche. Hay que poner fin a su condición de pueblo discriminado y subordinado al interior de la sociedad nacional, y al lograrlo los mapuche podrán (también) revitalizar su

[226] (...continuación)
mapuche). Sin embargo, son incomparables las diferencias, no sólo en términos de extensión de lo que cada lengua debería llegar a verbalizar, sino también por las relaciones de fuerza entre la sociedad hispanohablante y la sociedad mapuche hablante. Aunque no constituye el objeto de nuestro estudio, damos por implícito que la comprensión de la otra cultura (y el lenguaje es un instrumento para ello) debe ser un acto recíproco, no unilateral de la comunidad mapuche hacia el mundo no mapuche.

lengua. El poder recuperado les permitirá por un lado cultivar y desarrollar la lengua y por otro exigir y obtener el reconocimiento de sus derechos lingüísticos.

Estos cambios desde luego no pueden ocurrir de manera mecánica, como consecuencias inevitables y *en cascada* de un proceso de emancipación. El horizonte que trazamos aquí ha de ser tomado en cuenta para no caer en la ingenuidad de creer que el *desbloqueo* y el desarrollo del idioma pueden darse al margen de una transformación global de las condiciones sociopolíticas que, entre otras cosas, han determinado la actual situación de atrofia y disfuncionalidad del mapudugun. Pero no se puede esperar la concomitancia de todos los factores de emancipación del pueblo mapuche para encaminar una política de promoción de la lengua. Es más, el desarrollo lingüístico puede acompañar y sustentar ese proceso de emancipación. Por otra parte, existen ya espacios inéditos de uso de la lengua en la sociedad nacional. Y, en términos más generales, podemos observar una mayor apertura hacia el mapudugun en algunos ámbitos tradicionalmente reservados al castellano. Estos son, para dar ejemplos, la escuela, la universidad, las instituciones indigenistas, las manifestaciones artísticas y culturales, etc. Las ideas de multiculturalismo y globalización de las relaciones, finalmente, ideas que están orientando nuevas formas de pensar y organizar la convivencia en la sociedad chilena, juegan a favor de la lengua mapuche, pues ya han desvanecido, por obsoletos, los viejos parámetros del estado-nación, de la cultura nacional y de la lengua como soporte excluyente (de otras lenguas) de la identidad nacional.

Sin embargo, insistimos en esto, la lengua mapuche no puede estar preparada al encuentro con nuevas *posibilidades expresivas*. Década tras década, apartado de los *discursos* donde fue entronizada la lengua oficial, el mapudugun se ha especializado en vehicular fundamentalmente al mundo comunitario y a la cultura tradicional (modificada). Diríase que la lengua mapuche ha almacenado sólo o casi sólo los significados de la vida en comunidad y de las manifestaciones culturales que continúan la tradición ancestral, innovando y ampliándose dentro de estas fronteras. Para los otros significados del vivir contemporáneo (de una sociedad compleja postindustrial) o bien se recurre al préstamo o bien se impone cambiar de código, pasando al castellano^[227].

La planificación del corpus de la lengua, entre otras acciones, puede contribuir a extender los dominios comunicativos del mapudugun, siempre y cuando sea debidamente sostenida tanto por la voluntad de rescate lingüístico de los hablantes como por una política idiomática nacional que permita operativizar las propuestas de la planificación de corpus. Es decir, si de un lado cabe *actualizar* a la lengua para que pueda *discoursear* en ámbitos discursivos no tradicionales, del otro ha de asegurarse la posibilidad efectiva de *discoursear* en ámbitos discursivos no tradicionales (lo que antes llamamos incremento del valor utilitario de la lengua).

Entendemos por planificación de corpus un proceso deliberado y sistemático de intervención sobre la lengua con el fin de desarrollarla, esto es, de producir innovaciones, normar usos y solucionar problemas de orden lingüístico.

En el campo que aquí nos ocupa, la planificación tiene que ver con (a) el tratamiento de los préstamos (los que ya han sido aceptados en el habla mapuche y los que se decida incorporar); (b) la acuñación de neologismos (de *neo*, nuevo, y *logos* discurso) para hacer *inteligible* en mapudugun toda la gama de conceptos y nociones del vivir contemporáneo que hoy no puede ser expresada en esta lengua.

Ahora bien, ensanchar las fronteras lexicales de una lengua parecería una operación artificial y extraña. Una empresa gigantesca y desgastadora de traducción de una lengua a otra, de una lengua occidental a una lengua amerindia. ¿Vale la pena? ¿Tiene sentido esta tarea, una tarea tal vez imposible por sus proporciones si consideramos las brechas existentes? Y ¿porqué la sociedad mapuche debería

[227] Este problema se revela en toda su magnitud cuando por ejemplo se abre la posibilidad de una educación bilingüe mapudugun-castellano. Por cierto la cultura mapuche posee sus propias conceptualizaciones en torno al educar, al crecer y al desarrollarse como persona y como comunidad humana. Sin embargo, no puede prescindir de nociones, conceptos y tópicos de estudio propios de un sistema educativo de cuño occidental, en el cual los mapuche están insertos. Es aquí donde se pone de manifiesto la carencia abrumadora de vocablos en mapudugun.

emprender en su lengua un movimiento unilateral de acercamiento a la cultura occidental, sin que los hispanohablantes intenten dar expresión en castellano al mundo mapuche? ¿No se desvirtuaría además el mapudugun transitando hacia los campos de significado de otra lengua?

Son preguntas que ameritan más de una reflexión rápida, y que aquí no podemos abordar por los límites de nuestro trabajo.

Postulamos el reforzamiento de los recursos lingüísticos de la sociedad mapuche y no negamos la legitimidad de las traducciones interlingüísticas, sobre todo si los mapuche hoy viven y se desenvuelven (en condiciones desfavorables) en ese mundo que su lengua natal está llamada a verbalizar e interpretar.

También tomamos en cuenta que muchas lenguas, en algún momento de su historia, han sido objeto de políticas de recreación o actualización de sus medios expresivos, y esto con el fin de dar respuesta a los requerimientos que nacían por la emergencia de nuevas ideas, objetos, conocimientos, etc. Estas obras fueron sea espontáneas sea planificadas, modalidades, claro está, que no se excluyen mutuamente (cfr. Hagège 1995:169). En el primer caso, escritores, filólogos, científicos y cultores de la lengua se han preocupado de su renovación. En otros momentos, organismos públicos han encargado especialistas de llevar a cabo la tarea de lexicalización.

Cabe decir también que una lengua nunca está saturada de significados, razón por la cual cualquiera, en condiciones normales y sin que los hablantes se percaten necesariamente de ello, renueva sin cesar a sus palabras: bien desechando a las que han perdido utilidad, bien adoptando préstamos, bien generando otras a partir de sus mecanismos productivos o asignando nuevos sentidos a palabras ya existentes. En muchos casos sólo la búsqueda del *étimo* (del griego *étymos*, 'verdadero'^[228]) nos permite remontar hacia el origen de las palabras, y poner en descubierto las transformaciones sucesivas que han tenido en el tiempo (operación posible sobre todo con las lenguas que cuentan con una tradición escrituraria).

Las lenguas no son cuerpos separados de las comunidades humanas que las hablan. Así, a medida que crece y se renueva la experiencia humana, las lenguas le dan forma comunicable a través de las palabras. Traducibilidad, variabilidad, arbitrariedad, productividad, creatividad, ambigüedad y extensibilidad de los significados son, entre otros, las propiedades específicas que diferencian a las lenguas histórico-naturales en el conjunto de los códigos semiológicos^[229]. Gracias a ellas, no hay límites a la significabilidad de los idiomas. Todo se puede decir con el lenguaje humano, hasta aquello -en principio- que no ha sido (aún) pensado. Siempre las experiencias, los conceptos, las ideas encuentran una forma para ser expresadas a través del lenguaje. Y este se nos ofrece como un medio extremadamente versátil y flexible para construir y reinterpretar significados. Y cuando hablamos, de hecho, no sólo producimos pensamientos ya pensados y formulados, sino que los modificamos, los reactualizamos y recontextualizamos, en un proceso continuo de re-construcción de los significados que nuestra lengua nos pone a disposición, es decir atribuyéndoles (de manera aún imprevista e inédita) nuevos sentidos.

Pues bien, si una lengua, el más potente de los códigos semiológicos, puede codificarlo todo, también puede codificar las realidades extralingüísticas que han sido codificadas con otras lenguas. Una vez más queremos precisar que el mapudugun se ha renovado en el tiempo como cualquier otro idioma. Pero este proceso ha abarcado fundamentalmente a aquellas áreas del conocimiento a los que los mapuche han continuado a tener acceso en condiciones de relativa autonomía, esto es, la vida comunitaria, la cultura tradicional y los elementos y nociones derivados del contacto con la sociedad occidental que han sido absorbidos en la comunidad y la tradición.

Para ver cómo extender estos límites, consideraremos a continuación los criterios y procedimientos de innovación y expansión del patrimonio lexical de una lengua. Criterios y procedimientos que, por decirlo

[228] No hay que confundir, es obvio, el *étimo* con el significado auténtico de la palabra que se está investigando.

[229] En el trabajo en el que se enmarca este artículo dedicamos un capítulo entero a las propiedades de la lengua en virtud de las cuales es posible pensar en la planeación de un proceso de expansión lexical.

de alguna manera, existen en naturaleza, que son propios de las lenguas, y que la planeación idiomática explota para los fines que se propone.

Entendemos por criterios las orientaciones principales que guían la acción de crear nuevas palabras. Los procedimientos son las modalidades técnicas mediante las cuales se acuñan neologismos.

CRITERIOS

Quién crea las nuevas palabras

Si cada quien elaborara a su antojo nuevas terminologías, se caería en la incomunicabilidad, o sea en la disociación de los hablantes de una lengua que empezarían a expresarse con vocabularios distintos e ininteligibles entre sí para los mismos significados. Con esto no queremos afirmar que ha de desalentarse la creatividad lingüística individual. Pero no imaginamos por ejemplo a diferentes grupos de profesores, cada uno por su lado, generando y aplicando un vocabulario pedagógico en mapudugun para la educación escolar. Es importante centralizar la tarea de planificación del léxico, u ordenar los diferentes intentos en esta dirección, de manera de evitar la esquizofasia que se originaría si la acuñación fuera conducida en forma independiente por múltiples personas e instituciones.

Con cuáles recursos se crean las nuevas palabras

Como ya se dijo, las lenguas tienen sus propios mecanismos productivos para generar nuevas palabras. Cuando esta operación es conducida en forma deliberada, huelga respetar las reglas del sistema-lengua, optimizando sus recursos de recreación lexical (o sea maximizando sus potencialidades de renovación). Esto implica (a) mantenerse fieles a los patrones fonomorfológicos de la lengua y (b) seguir los patrones usuales de la lengua en la creación de nuevas palabras (o sea explotar las formas en que los hablantes, en forma espontánea, ya han generado nuevas palabras en el pasado o han adaptado préstamos).

Es bueno también rescatar términos caídos en desuso y buscar en las variantes dialectales para ver si la palabra que se pretende crear existe ya en alguna de ellas o si ha sido *nativizada* a partir de un préstamo.

Por último, cuando los conceptos a los que se quiere dar expresión verbal proceden de otra cultura, es oportuno estudiar la *etimología* de las palabras (su biografía) que se utilizan en esa cultura foránea, de manera de recabar sus significaciones más profundas y sus evoluciones en el espacio y en el tiempo.

Cómo tratar los préstamos nuevos y antiguos

El préstamo, de por sí, no indica decadencia idiomática, sino por el contrario, capacidad de adaptación y de innovación. Además es precisamente el préstamo una de las fuentes principales de innovación lexical de la mayoría de los idiomas modernos donde es posible documentar la etimología de sus palabras. En este sentido parece lógico respetar los préstamos cuando han sido integrados y se han estabilizado en el corpus léxico corriente de la lengua. Sin embargo, en el caso de neologismos, y cuando sea posible, conviene evitar el préstamo o naturalizar aquellos que se adoptan.

Cómo lograr la significatividad y aceptabilidad de las nuevas palabras

Una orientación basada en el sentido común es facilitar la comprensión de las nuevas palabras procurando que el hablante pueda desprender los significados sin un entrenamiento especial. Es decir, las nuevas palabras deben tender a asumir un alto grado de predecibilidad o inferencia de significados. Es oportuno entonces evitar los tecnicismos y tender a la *economicidad* de los vocablos acuñados. Al mismo tiempo, cabe probar y validar los neologismos con hablantes monolingües y/o bilingües incipientes en contextos de comunicaciones orales, de manera de corroborar su coherencia con la sensibilidad idiomática de los hablantes. Los neologismos deben poderse amalgamar con la lengua oral, perder rápidamente su carácter extraño e intruso, y para ello es preciso que se adecuen a los

critérios de belleza, de pertinencia y de corrección idiomática que prevalecen en la comunidad de hablantes.

Cómo lograr la incorporación de las nuevas palabras en el léxico habitual de los hablantes

Los neologismos deben ser *popularizados*, so pena de quedar como ejercicios estériles en los libros y en las notas de los especialistas. Como afirma Hagège (1995: 170), los *términos* (nuevos) llegarán a ser *palabras* si los ratificará el consenso de los hablantes. Hay que promover pues su difusión a través de los medios de comunicación, la escritura y la educación escolar. Lo cual significa, al mismo tiempo, incentivar el uso de la lengua desarrollando también su uso escrito.

Procedimientos

Tres son los principales procedimientos de la neología para la innovación y la expansión lexical de la lengua, a saber: la *derivación*, la *composición* y la *resignificación y extensión semántica* de palabras preexistentes. Todos ellos, como se puede apreciar, buscan en la lengua, no fuera de ella, los modos de lograr el fin que persiguen, basándose en sus propios mecanismos productivos. Otros procedimientos que se suelen usar, y de los cuales no podremos ocuparnos aquí por razones de espacio son la perifrasis y la parasíntesis. Incluiremos en cambio al préstamo como vía de expansión lexical pues este asunto, por su importancia y por su naturaleza problemática, merece un tratamiento a parte. Aquí analizaremos por separado a cada procedimiento pues cada uno tiene su propia especificidad. Sin embargo, como se podrá observar también en nuestros ejemplos, lo que ocurre en la realidad es que ellos se combinan en una misma palabra, ya sea si la acuñación se da en forma espontánea o de modo planificado.

A. Derivación

En la lengua mapuche la derivación es uno de los mecanismos productivos de mayor efectividad. Consiste en la derivación de una nueva palabra a través de la combinación de un lexema raíz o base - sustantivo o verbo- y de un sufijo (en mapudugun no hay infijos y prefijos). Veamos ahora algunos ejemplos de lexicalización en mapudugun. Luego aplicaremos este procedimiento para la generación de nuevos vocablos:

Sufijo -WE

Indica lugar o instrumento o tiempo. Se une a una raíz verbal que deriva de un sustantivo, pero no directamente a un sustantivo.

* kara	ciudad
-we	
karawe	donde hay ciudad
* rvfv	moler
-we	
rvfwe	cucharón
* kexa	arar
-we	
kexawe	instrumento o lugar para arar
* pura	ocho
-we	
purawe	en ocho días más

Sufijo -peyvn

Indica el instrumento que se utiliza para realizar una acción.

* pe	ver
-peyvñ	
<i>pepeyvñ</i>	<i>visión</i>
* nv	tomar
-peyvñ	
<i>nvpeyvñ</i>	<i>tacto</i>

Sufijo -fe

Designa persona que tiene habilidad y ejercicio en cierto trabajo o que realiza un oficio.

* lawentuce	hacer remedio a la gente
-fe	
<i>lawentucefe</i>	<i>curandero</i> (hoy indica también médico)
* kvdaw	trabajo
-fe	
<i>kvdawfe</i>	<i>trabajador</i>
* gvtamce	arreglar huesos a la gente
-fe	
<i>gvtamcefe</i>	<i>componedor de huesos</i>

Sufijo -wen

Sufijo que indica relación y/o afinidad entre dos.

* kiñemapu	de una misma tierra
-wen	
<i>kiñemapuwen</i>	<i>dos personas del mismo lugar</i>
* kvpalce	de una familia
-wen	
<i>kvpalcewen</i>	<i>dos familias de un mismo tronco</i>
* mejfuwvñ	labios
-wen	
<i>mejfuwvhwén</i>	<i>los labios (dos)</i>
* lamgen	hermanas
-wen	
<i>lamgenwen</i>	<i>hermanas consanguíneas</i>

Entre las palabras mapuche formadas a través de la derivación, podemos reconocer algunas que la lengua ha generado para incorporar nuevos conceptos y realidades que emergieron en la sociedad tradicional por el contacto con el mundo occidental. Por ejemplo:

* mapudugufe	<i>topógrafo, el que delimita las tierras</i>
mapudugu	hablar de la tierra
-fe	
* kofran	<i>yo cobro</i>
kofra	cobrar (del castellano "cobrar")
-n	marcador de primera persona singular

* <i>cijkatufe</i> cijka -tu -fe	<i>estudiante</i> lo que está escrito marcador de acción progresiva sufijo adverbial que indica oficio
* <i>amupeyvñ</i> amun -peyvñ	<i>vehículo</i> ir indica instrumento que se usa
* <i>gijakawvñ</i> gijakan -wvñ	<i>compras</i> comprar sufijo para formar término genérico

Consideremos ahora ejemplos de acuñación de nuevas palabras mediante el procedimiento de derivación.

* <i>alumno</i> conocimiento marcador de acción progresiva	<i>kimpelu</i> kim -pelu
* <i>preceptor, maestro</i> el que enseña a la gente marcador de acción progresiva	<i>kimelcekepelu</i> kimelceke -pelu
* <i>lápiz</i> diseñar, rayar sufijo de instrumento	<i>wiriwe</i> wiri -we
* <i>libro</i> conocimiento verbalizador sufijo de instrumento	<i>kimeltuwe</i> kim -tu -we
* <i>correo</i> rayar sufijo de reciprocidad sufijo de instrumento	<i>wiriluwvñwe</i> wiri -luwvñ -we
* <i>arquitecto</i> casa sufijo de oficio	<i>rukafe</i> ruka -fe
* <i>teléfono</i> habla sufijo de reciprocidad sufijo de instrumento	<i>duguluwvñwe</i> dugu -luwvñ -we
* <i>teléfono</i> llamar sufijo de instrumento	<i>mvxvmtuwe</i> mvxvmtu -we
* <i>diccionario</i> conocimiento habla verbalizador sufijo de instrumento	<i>kimelduguntuwe</i> kimel dugun -tu -we

* <i>unidad didáctica</i> arreglar, ordenar conocimiento sufijo de instrumento	<i>pepilkimvnpayvm</i> pepil kimvn -peyvm
---	--

B. Composición

La composición es un mecanismo altamente productivo en mapudugun para la creación de nuevos vocablos. Consiste en la unión de dos lexemas (sustantivo+sustantivo, sustantivo+verbo, adjetivo+verbo, adjetivo+sustantivo, verbo+verbo, preposición+verbo, etc.). A través de la composición lexemática, los lexemas constituyentes pueden ampliar o alterar su significado de base.

verbo + verbo

* <i>xana</i> <i>kvnun</i> <i>xanakvnun</i>	botar poner, dejar <i>estar botado, dejar botado</i>
---	--

adjetivo + verbo

* <i>kvme</i> <i>kvnun</i> <i>kvmekvnun</i>	bueno poner, dejar <i>dejar bien</i>
* <i>ayekan</i> <i>dugu</i> <i>ayekandugu</i>	para reír, que hace reír asunto, motivo, objeto <i>entretención</i>

adjetivo + sustantivo

* <i>kalku</i> <i>dugu</i> <i>kalkudugu</i>	brujo motivo, objeto brujería
* <i>fija</i> <i>antv</i> <i>fijaantv</i>	escasez día, tiempo <i>tiempo de escasez</i>
* <i>welu</i> <i>dugu</i> <i>weludugu</i>	revés habla <i>error</i>
* <i>naq</i> <i>antv</i> <i>naqantv</i>	bajar sol <i>tarde</i>

verbo + sustantivo

* <i>raki</i> <i>duam</i> <i>rakiduam</i>	contar acción lógica <i>pensamiento</i>
---	---

sustantivo + sustantivo

* <i>ce</i> <i>dugun</i> <i>cedugun</i>	gente habla <i>idiomas</i>
---	----------------------------------

* kvme	bueno
logko	cabeza
<i>kvme</i> logko	<i>inteligente</i>

Como en el caso anterior, la composición ha sido ampliamente utilizada por la lengua mapuche para dar cuenta de nuevas realidades a lo largo de su relación con otras culturas. Veamos a continuación algunas palabras a manera de ejemplo:

verbo + sustantivo

* <i>kaxipace</i>	<i>extranjero</i>
kaxipan	salir de otro lugar
ce	gente
* <i>amujdugun</i>	<i>boletín informativo</i>
amuj	avanzar
dugun	habla

sustantivo + sustantivo

* <i>cijkatuweruka</i>	<i>escuela</i>
cijkatuwe	lugar donde se estudia
ruka	casa
* <i>umawtuwewejjiñ</i>	<i>dormitorio</i>
umawtuwe	lugar para dormir
wejjiñ	espacio
* <i>elkaweruka</i>	<i>bodega</i>
elkawe	lugar para dejar cosas
ruka	casa
* <i>wigkakareta</i>	<i>micro, locomoción</i>
wigka	persona no mapuche
kareta	carreta
* <i>mapunafiw</i>	<i>tren</i>
mapu	tierra
nafiw	navío

verbo + verbo

* <i>inaqzentun</i>	<i>copiar</i>
ina	el que sigue
azentun	sacar copia

adjetivo + sustantivo

* <i>codlogko</i>	<i>gringo</i>
cod	amarillo
logko	pelo
* <i>homebafkeh</i>	<i>extranjero, otro país</i>
home	al otro lado de
bafkeh	mar

Consideremos ahora nuevas palabras formadas empleando el procedimiento de la **composición**.

sustantivo + sustantivo

* <i>universal</i> circular tierra	<i>wajonmapu</i> wajon mapu
* <i>calendario</i> instrumento para contar día, tiempo	<i>rakiweantv</i> rakiwe antv
* <i>pizarrón</i> mostrador lápiz	<i>pegelwiriwe</i> pegel wiriwe
* <i>sociedad</i> gente encuentro	<i>cexawvn</i> ce xawvn
* <i>evaluación</i> verificación de actividades conocimiento	<i>gvneltukimvn</i> gvneltu kimvn
* <i>país</i> grupo tierra	<i>xokinmapu</i> xokin mapu

adjetivo + verbo

* <i>norma</i> nor habla	<i>nordugun</i> correcto dugun
* <i>dictar</i> lento, despacio feypin	<i>ñocifeypin</i> ñoci decir
* <i>metodología</i> bien, bueno advmtukum	<i>kvmeadvmtukum</i> kvme aprender
* <i>sistema</i> correcto (norma) que pertenece a un conjunto	<i>norxafkvvn</i> nor xafkvvn

C. Resignificación y extensión semántica

Este procedimiento, basado en la ambigüedad o plasticidad semántica de las palabras, consiste en atribuir nuevos sentidos a los significados, o sea en una modificación de la relación entre significante y significado. Explotando la relación de analogicidad, de contigüidad o de metafóricidad, se dilata un significado preexistente o se atribuye un significado diferente (aunque relacionado con el original) a una palabra preexistente.

A este mismo marco se adscribe el calco semántico, que se aplica para generar palabras con significados importados de otra lengua, pero sirviéndose de material lingüístico propio. El calco, entonces, es uno de los procedimientos de mayor uso en la planificación del corpus léxico. Un tipo de calco es el que traduce conceptos y términos vehiculados por otra lengua (p.e. *rascacielo*, del inglés *sky*=cielo y *scaper*=rascar); otro opera asignando una nueva acepción a una palabra en virtud de su semejanza

(formal o de significado) con una palabra extranjera (p.e. *autorizar*=dar autoridad, que pasó a significar *permitir*, del verbo francés *autoriser*).

La multiplicidad de significados se inscribe en la dimensión *pragmática* de las lenguas, aquella dimensión donde el uso de la lengua (o sea los hablantes y las circunstancias y las condiciones sociales de los actos de habla) innova constantemente las formas de hablar, dando lugar a la transformación de los significados. El mapudugun, como cualquier lengua, abunda en palabras que significan ora una cosa ora otra a partir de un desplazamiento de la relación entre significante y significado (y al igual que en otras lenguas, el contexto y el co-texto permiten descodificar el significado pertinente de las palabras polisémicas). Veamos algunos casos.

Resignificación Significado original

* pvjv	gente (anciana)	significado original: espíritu
* welgiñ	casa	parte delantera de la casa
* mogetuwam	alimentarse	mejorarse
* coyvn	hijo	brote
* gvrukvnun	robar, mentir	zorro (gvrv)
* antv	día	sol
* kvyeh	mes	luna
* toki	jefe (de guerra)	hacha
* mvjo	inteligencia	seso
* kuden	juego (genérico)	juego religioso
* jawen koñi	hijo natural	jawen+koñi=frutilla silvestre+hijo de la madre

Vamos ahora a considerar algunas palabras del corpus léxico mapuche y que muestran una resemantización de vocablos preexistentes como respuesta a la necesidad de designar nuevas experiencias y conocimientos surgidos del contacto con la cultura no mapuche.

Resignificación Significado original

* karvcumpiru	carabiniero	sombrero verde
* xalka	arma de fuego	trueno (xalkan)
* kocilwe	azucar	dulce
* mapudugufe	topógrafo	el que habla de la tierra (mapudugu)
* meñmawv	oxidar	defecar
* funaltu	abono	huano
* gvñvmvn	volar en avión	vuelo de pájaro
* yiwiniño	petroleo	agua grasa (yiwiniño+ko)

Finalmente, ejemplifiquemos cómo podemos usar este procedimiento para incorporar al corpus de la lengua nuevos conceptos, ideas y objetos que no pertenecen a la tradición cultural mapuche.

*	afmew	postre	al final
*	epuwe	martes	pasado mañana
*	lolo	túnel	hoyo
*	kurantu	calle	pedregal
*	femgen	forma	así es
*	kaxvntukun	abreviatura	cortar
*	rvxawvn	índice	columna, fila
*	pewvtvn wijen	examen de orina	pronosticar enfermedad por un poder
*	mapudugu	geografía	hablar de asuntos de la tierra
*	kvmeadvmtukum	metodología	para aprender bien
*	cumgecikvnual	método	cómo hacerlo
*	gvnenfe	apoderado	el que manda
*	montulcefe	el Salvador (Cristo)	el que salva a la gente
*	lipom forowe	cepillo de dientes	lipom+foro+we= limpiar+diente+suf.
*	mapudugunfe xawvn academia de la lengua hablante en un encuentro		

D. Préstamo

Como ya dijimos, el préstamo es una de las vías principales de *agrandamiento* de los idiomas. Y usamos la expresión "agrandamiento" en un sentido claramente ambiguo, en su doble acepción, pues a través de los préstamos no sólo los idiomas llegan a incrementar el caudal de sus recursos lingüísticos, sino que también adquieren nuevas capacidades expresivas. Pero por supuesto se necesita alguna explicación ya que en idiomas minorizados este mismo fenómeno, el traspaso de palabras de una lengua a otra, puede dar lugar a procesos de desestructuración, en el cual caso, además de perder su cohesión interna, la lengua bajo presión llega a ser asimilada.

El fenómeno del *préstamo lingüístico* asoma cuando pueblos de lengua y cultura diferentes establecen contactos entre sí. El movimiento de palabras puede ser unilateral o recíproco o ambos a la vez, dependiendo de factores tales como, por ejemplo, las relaciones de fuerza entre los pueblos en contacto y su nivel cultural. En términos más generales la circulación de palabras de una lengua a otra obedece a la dinámica del contacto cultural. Claro está que la propensión a adoptar palabras de una lengua extranjera puede aumentar cuando la relación intercultural se despliega como hegemonía de un pueblo sobre otro. Más allá de las presiones coercitivas, sin embargo, frecuentemente hay lenguas que gozan de mayor prestigio y que ejercen una irresistible fuerza atractiva sobre los hablantes de otras. Otras veces parece inevitable asumir el léxico de otras lenguas. Es el caso de las terminologías científicas y especializadas. El lenguaje de la tecnología, por ejemplo, nos llega (a todos los idiomas) preferentemente del inglés. Traducirlos parecería hartamente artificial, casi una parodia en lengua nativa de términos que *suenan* mejor en la lengua que los vehicula por el mundo, y pocos se atreven a hacerlo hasta para evitar la sensación de ridículo. Lo mismo se puede decir de otros términos que han ingresado en el vocabulario de muchas lenguas. ¿Traduciríamos a otra lengua la palabra italiana "pizza"? Y

otros países traducirían a sus lenguas respectivas palabras como "golpe", o "salsa"? Evidentemente no, por la misma razón por la cual en español se usan sin reparos palabras (originalmente) extrañas como "video", "software", "curriculum" y "sexy", del inglés, o palabras cuyo origen muchos desconocen, como "café" (turco), "patata" (haitiano), "zero" (árabe), "caricatura" (italiano), "tomate" (nahuatl), "tabu" (polinesiano), "picintun" (mapuche [en el castellano chileno]) etc..

A veces las palabras tomadas en préstamo son modificadas para adaptarlas a la fonética nativa, como la palabra mapuche "kawell", derivada del "caballo" español. Por esta circunstancia de *apropiación* completa, ellas son consideradas para todos los efectos palabras nativas, habiéndose perdido el recuerdo de su origen. Es el caso de palabras como "cóndor", "coca", "maíz", "zapallo", "choclo", "tabaco", "cacao" o "palta", para citar algunos vocablos de lenguas indígenas entrados en el castellano.

Pese a todo esto es muy común asociar el fenómeno del préstamo a *impureza*. Inquieta observar como una lengua se nutre de palabras foráneas, sobre todo cuando estas palabras se sedimentan en el léxico habitual de la gente sustituyendo palabras preexistentes, que equivalen, en el plano semántico, a las incorporadas. En determinados momentos de la historia de muchas lenguas han prevalecido actitudes puristas que encierran la cuestión del préstamo en una dicotomía entre lo *propio* y lo *ajeno*. Es así, por ejemplo, que el alemán prefirió el término *fernsprecher* (lejano+hablador) en vez de *telephon*, palabra más europea compuesta de dos raíces griega y latina (tomado de Hagège 1995). Estas actitudes a menudo se condimentan con valores nacionalistas. Valores que, como es bien sabido, llevan a rechazar etnocéntricamente otras nacionalidades y los aportes que éstas proporcionan, pues de aduce que desdibujan la *originalidad* del pueblo receptor.

A nuestro entender la cuestión del préstamo, de su aceptabilidad o menos, debe ser encuadrada en otra lógica. El préstamo, en sí, es un fenómeno natural e inevitable. Enriquece a las lenguas en vez de empobrecerlas o desnaturalizarlas. ¿Qué significa que una lengua sea pura e incontaminada? Preguntemonos también si existen o pueden existir lenguas puras, o sea exentas del intercambio lingüístico con lenguas contiguas o lejanas. Hasta donde sabemos, además, las lenguas proceden de otras lenguas, y estas a su vez descienden de lenguas anteriores, conjuntamente con otras con las que hay una relación de parentesco. La palabra "aviación", por ejemplo, fue acuñada en 1863 en Francia y desde allí fue importada al castellano. Pero esta palabra tampoco en francés podría considerarse pura en un sentido estricto. Su raíz es una palabra latina - "avis" (pájaro) -, la cual a su vez remite a la voz indoeuropea **awi-*, con el mismo significado (cfr. Altieri Biagi 1985:21). Las tres lenguas mencionadas, el francés, el castellano y el latín, entonces, representan los resultados de las transformaciones que vivió una lengua mucho más antigua, el indoeuropeo. Este, por su parte, debe de estar ligado a alguna lengua anterior, sobre la cual actualmente no hay conocimientos.

Dicho de otra forma, las lenguas se forman por transformaciones sucesivas e incesantes. En este proceso de transformación los hablantes crean nuevas palabras, modifican otras, se apropian de términos escuchados de los hablantes de lenguas diversas. Y esto porque, como dijimos, la creatividad y la innovatividad son características salientes del género humano. Características que, por lo tanto, reflejan en su principal instrumento de expresión y comunicación: el lenguaje (que no es externo al hombre, aunque éste lo hereda de las generaciones anteriores).

Lo que debe preocupar entonces es otra cosa: cuando una sociedad renuncia o pierde la capacidad de recrear sus significados, los hablantes asumen la experiencia cultural que otros pueblos han elaborado, experiencia cristalizada en su lengua respectiva. Los préstamos devienen así en un flujo inarrestable de traspasos, de cesiones, de reemplazos. Una suerte de río que inunda hasta transfigurar el panorama y la consistencia léxica de la lengua receptora. Y esta lengua deviene en una suerte de hoyo por el cual pasan los préstamos, que no son reelaborados, sino que se estabilizan comenzando a corroer otras dimensiones de la lengua: sus sonidos distintivos, las reglas de formación de las palabras y de las frases, los significados. Entonces, es la intensidad y la velocidad del préstamo y, aún más, las consecuencias que acarrea lo que hemos de enfocar. Porque la incorporación de préstamos es un fenómeno que puede encontrarse en el límite de la aculturación. No es la llegada de vocablos nuevos y foráneos, según se decía, el hecho peligroso para la lengua. Pero si la presencia de préstamos es acompañada por un desmoronamiento de los niveles más profundos de la lengua que los recibe - su sistema fonológico y morfosintáctico y su semántica - asistimos a una transmutación de esta lengua que

empieza a *parecerse* en medida creciente a la otra lengua, de mayor prestigio y peso social; es decir, se reducen las diferencias por un proceso de asimilación progresiva a la lengua que presiona, y en este caso podemos hablar de aculturación lingüística y ver al préstamo como un síntoma de enfermedad lingüística. En este preciso momento el préstamo debe alarmar.

¿Qué hacer entonces ante la necesidad de innovar y la expandir el léxico del mapudugun? Ante los préstamos, los procedimientos a los que podemos remitirnos son básicamente tres: (a) adopción de préstamos sin cambios, es decir respetando la forma de la palabra en la lengua prestataria; (b) *nativización*, es decir adaptación del préstamo a la fonología y a la estructura morfosintáctica de la lengua receptora; (c) evitación del préstamo y acuñación de neologismos, de acuerdo con los procedimientos que hemos rápidamente visto antes en sus líneas más gruesas. Estas dos últimas vías son las que estamos sugiriendo en el ámbito de la neología, siempre y cuando sea posible y no se trabaje con préstamos ya integrados en la lengua mapuche desde antaño. Pero igualmente conviene cierta prudencia. Pese a que nos inclinamos por una postura tendencialmente *purista* (soluciones a y b), no podemos soslayar el hecho de que cuando una lengua tiene que incorporar muchas realidades *extralingüísticas* a su patrimonio léxico, la endogeneración de palabras podría generar una lengua artificial, poco comprensible y fundamentalmente extraña para sus propios hablantes. No puede no evocarse aquí la imagen de los intentos históricos de creación de lenguas universales e internacionales, de las que nos habló recientemente Eco en su obra "La búsqueda de la lengua perfecta" (1994). Lenguas artificiales como el *Volapük* (1879) o el *Esperanto* (1887), para recordar dos de las más importantes, si bien tenían algún parecido con lenguas naturales (indoeuropeas), tenían el defecto (o la virtud, desde el punto de vista de sus objetivos) de no ser iguales a ninguna, y de no ser habladas por ningún pueblo. De aquí que no prosperaron. Como dice el mismo Eco (1994:271), "*más que un juicio estructural [acerca de su congruencia con criterios científicos], lo que vale es la prueba del consenso de la gente*". No queremos pues que una justificadísima postura de rechazo hacia una aceptación acrítica de los préstamos conduzca a una lengua que, dotándose de nuevos recursos lexicales, resulte ser tan ficticia de provocar la incompreensión y el rechazo de los propios hablantes.

Volviendo ahora a nuestro último tema, el tratamiento del préstamo, comencemos con ver algunas palabras castellanas que se han asentado en el léxico mapuche sin modificaciones:

- * capitán
- * papel
- * pariente
- * pensión
- * máquina
- * familia
- * mesa
- * culto (religioso)

Estos pocos ejemplos evocarán en la memoria del lector mapuche muchísimos otros casos de palabras castellanas que existen en el mapudugun contemporáneo. Estudios en profundidad deberían dar cuenta de cuán grande es el número de palabras asimiladas del castellano. Y deberían discriminar también aquellas que, en cambio, han sido asumidas desde hace mucho tiempo, habiendo sido fonetizadas de acuerdo con los patrones fonológicos del mapudugun. Algunas de ellas, de uso muy común, son por ejemplo:

- * interesaw interesado
- * soltaw soldado

* koneku	conejo
* wanku	banco
* kawej	caballo
* waka	vaca
* kareta	careta
* fotan	votar
* wasu	huaso
* kofran	cobrar
* ufica (ufiza, uwisa)	oveja
* paskon	pascua

Como se puede ver, la re fonetización de vocablos importados del castellano no ocurre al azar, desordenadamente, sino que presenta ciertas regularidades o pautas recurrentes de comportamiento fonético, cuyo estudio nos permite entender cómo habremos de tratar a los préstamos léxicos para someterlos a la fonología mapuche. Es así, por ejemplo, que los sufijos castellanos *-ado* (interesado), se transforman en *aw*, los nombres que terminan en *o* (huaso), realizan este fonema en *u*, la *b* oclusiva bilabial sonora o fricativa del castellano deviene en *f* o en *w*, etc. Veamos entonces, poniéndonos en el lugar del especialista que acuña neologismos, algunos ejemplos de *neopréstamos* castellanos adecuados a la fonología del mapudugun.

* kalibikaw	calificado
* kukaw	juizado
* foykot	boicot
* elementu	elemento
* pvrensa	prensa
* xomfosi	trombosis
* wankukvrasia	bancocracia

Para terminar, algunas palabras de síntesis. Hemos tratado de demostrar cómo la creatividad y la extraordinaria flexibilidad de la lengua mapuche pueden ser puestas al servicio de la codificación de aquellas realidades *extralingüísticas* que hoy son verbalizables sólo en castellano. Nuestro planteamiento es que la lengua mapuche precisa robustecerse en aquellas áreas de significado que, debido a los conocidos sucesos extralingüísticos, han quedado fuera de sus posibilidades expresivas. La exigencia de comunicar lo *nuevo* y lo *diferente* no puede ser postergada más, so pena de consentir a los procesos que hemos señalado al comienzo, procesos de marginalización, pérdida y anquilosamiento de la lengua. Ninguna lengua sobrevive encerrada o autoreferida, parcelizada en segmentos de la realidad. Proponemos que el mapudugun amplíe con sus propias palabras el área del *decible*. Que incremente sus recursos lingüísticos. Que diga lo que hoy podemos decir con otras lenguas que, como el castellano, han tenido una historia diferente y que, apoyadas por las fuerzas del desarrollo económico y tecnológico y por el poder político, se ofrecen como instrumentos prácticamente inagotables para significar al mundo. La planificación de corpus puede ayudar en esta ardua tarea. Pero al fin al cabo las lenguas son fundamentalmente hablas, es decir que se nutren del habla cotidiano de la gente. Aunque

suene demagógico, son los pueblos los verdaderos dueños de las lenguas. La planificación por lo tanto representa sólo un momento de una nueva política del lenguaje que se propone innovar y expandir los recursos lingüísticos del mapudugun. Pero será el uso social de la lengua, con sus innovaciones y expansiones, el que deberá darle alas a esta esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

Altieri Biagi, M.L. *Linguistica essenziale*, Milano, Garzanti. 1985.

Eco, Umberto. *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Crítica(Grijalbo). 1994

Chiodi, F. y Loncón, E. *Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudugun*, Temuco, Pehuén Editores, Instituto de Estudios Indígenas, Programa Interinstitucional Maquehue. 1995.

De Mauro, T. *Minisemántica dei linguaggi non verbali e delle lingue*, Bari, Laterza. 1995 (1982)

Hagège, C. *Storie e destini delle lingue d'Europa*, Firenze, La Nuova Italia. 1995 (1992).

Ong, W. *Conversazioni sul linguaggio*, Roma, Armando Editore. 1993 (1973).